

# XXVII CONVERSACIONES DE SALAMANCA El Antiguo Testamento en la vida del Pueblo de Dios

*José Andrés Sánchez Abarrío<sup>1</sup>*

Entre los días 30 y 31 de mayo tuvo lugar en la Universidad Pontificia de Salamanca la XXVII edición de las “Conversaciones de Salamanca” que reúnen cada año a profesores de los Centros adscritos a la UPSA para debatir sobre un tema de Teología. Este año el tema elegido fue el Antiguo Testamento y contó con la presencia de más de cincuenta profesores y directores de los Centros de la Facultad de Teología. La dirección de las “Conversaciones” corrió a cargo del catedrático de Antiguo Testamento de la UPSA, D. Félix García López, quien hizo la presentación de la estructura de la Jornada. Tres ponencias generales abordarán algún aspecto de cada una de las tres partes de la tradicional división del AT: Pentateuco, libros proféticos y libros sapienciales. A ellas seguirán cinco comunicaciones más breves que tratarán aspectos concretos de los libros veterotestamentarios.

La ponencia que abrió las “Conversaciones” fue la del propio Félix García López con un título muy sugerente: “¿Existe un punto arquimédico en la crítica del Pentateuco? Teología política y reforma jurídica en el Deuteronomio”. Después de tantos años de idas y venidas, de hipótesis y teorías sobre la formación del Pentateuco

---

<sup>1</sup> Profesor de “Biblia y catequesis” en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas “San Pío X”.

muchos lectores de la Biblia, e incluso profesores, se encuentran perdidos a la hora de presentar una visión general de la génesis de la Torá y, por tanto, de la fe de Israel. Muchos, incluso, cansados de tener que “derrumbar” teorías y hastiados por los métodos histórico-críticos han sucumbido a la idea de rastrear los orígenes y se limitan a hacer una presentación del texto sincrónica desde un punto de vista literario o teológico. Aunque ciertamente no se pueda prescindir de la historia y de la formación del Pentateuco, las dudas actuales no nos pueden llevar a un bloqueo en el acercamiento al texto hebreo que está en la base de la fe cristiana.

Con maestría y claridad, Félix García nos situó ante la pregunta que se viene haciendo la investigación del AT en las últimas décadas: ¿existe de verdad un punto en el que apoyarse –un punto arquimédico– para la reconstrucción del Pentateuco? Fue de Wette (1780-1849) quien, adoptando las conclusiones de Witter y Astruc sobre la existencia de dos documentos (elohista y yahvista), fue más allá de ellos intentando datarlos y situarlos en un contexto histórico. Quizás su mayor mérito está en haber identificado el “Libro de la ley” encontrado en el templo de Jerusalén en tiempos de Josías (2 Re 22) como el libro del Deuteronomio y haber utilizado este libro como base para la datación del Pentateuco. La idea principal de esta ley, la centralización del culto, se erige como el “punto arquimédico”: las leyes que presuponen la centralización del culto son contemporáneas a posteriores al 622 a.C.; las que no, anteriores.

La teoría de De Wette obtuvo gran aceptación y fue fundamental para la teoría documentaria de Welhausen (1844-1918) que ha estado en la base del estudio del AT de los últimos años. Tras años de duras críticas la teoría documentaria, al menos tal y como la diseñó Welhausen, “ha entrado en su ocaso”.

Hoy los investigadores buscan un testimonio extrabíblico (external evidence) y dudan de que la reforma de Josías lo pueda ser. El descubrimiento en la primera mitad del s. XX de los formularios de

alianza de los reyes mesopotámicos ha dado nueva luz al estudio. Si el núcleo de la fe de Israel está encerrado en el Shemá (Dt 6,4-5) ese podría ser el comienzo del Deuteronomio actual. El Shemá nos habla de un tipo de amor al que no estamos acostumbrados: no es un amor-sentimiento, sino un amor-mandamiento: “Amarás a Yahveh tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza”. ¿De dónde sacó Israel la idea de un amor así? Según E. Otto, Dt 6,4-5; 13,2-10\*; 28,20-44\*, forman el documento con el que Josías emprende su reforma como respuesta crítica a la praxis asiria de los tratados de vasallaje. En efecto, en cada uno de esos tres pasos se encuentran semejanzas con los tratados de vasallaje neosirios. Así, la idea de una alianza basada en el amor sin fisuras (Dt 6,4-5) la encontramos en el juramento de fidelidad de Asaradón: “Amarás a Asurbanipal, el gran príncipe heredero, hijo de Asaradón, rey de Asiria, como a ti mismo”. Esto explicaría el mandamiento de amar a Yahveh de Dt 6,5. La incitación a la idolatría es castigada en Dt 13,2-10\* de una manera durísima, sin precedentes en el AT, especialmente la de los falsos profetas que predicán “rebelión contra Yahveh” y la de los propios familiares. Tales denuncias de idolatría y castigos se encuentran también en el tratado de vasallaje de Asaradón. Otro paralelo lo encontramos en la lista de maldiciones de Dt 28,20-44\*. Las bendiciones y maldiciones formaban parte del final de los tratados de vasallaje. Las maldiciones del Dt encuentran su paralelo en las maldiciones de Asaradón. De otra manera no se explicaría la relación que establece el autor del Dt entre las enfermedades de la piel y la ceguera: en los textos asirios los dioses Sin (relacionado con la piel) y Šamaš (relacionado con la ceguera) aparecen normalmente juntos.

Por tanto, según Otto el documento original del Dt habría sido compuesto sobre la base del tratado de vasallaje de Asaradón. Se trataría de un documento subversivo, aprovechando la decadencia asiria, en la que ya no es el rey asirio el máximo señor, sino Yahvé. Utilizando el mismo esquema Josías trató de sacudirse el yugo asirio con sus mismas armas. Todo el pueblo hizo juramento, como

hacían los asirios, pero juramento de exclusividad no a Asaradón o al rey de turno, sino a Yahveh.

Muchos han seguido las tesis de Otto y, sin duda, enriquecen el estudio y la exégesis del texto, pero ¿constituyen de veras un punto arquimédico? Ch. Kock rechaza la tesis de Otto argumentando que los conceptos de alianza y exclusividad no se encuentran sólo en los textos neoasirios sino que están presentes en la propia literatura judía. Él piensa que los tratados de Asaradón no influyeron directamente. Todavía no conocemos bien el intercambio cultural y teológico que se dio en el creciente fértil como para determinar una influencia directa y exclusiva. Lo que parece cierto, afirma Kock, es que la teología de la Alianza no entró en Israel hasta época exílica.

Las investigaciones en torno al Deuteronomio continúan y todas las hipótesis que surgen pueden enriquecer nuestro acercamiento a este texto. El Dt, en su forma narrativa, es el discurso-testamento de Moisés en su último día de vida. El autor del evangelio de Juan recupera este discurso y construye sobre él el discurso de despedida de Jesús (Jn 13-15). Jesús pone el énfasis en el amor a Dios, en la importancia de la ley para cumplir el amor, en su seguimiento como Camino... Sin duda, Jesús tuvo en mente el discurso del Dt, pero omitió el término "alianza" para evitar el carácter legalista. El estudio del Dt, por tanto, sigue siendo fundamental, aun partiendo del texto no del pre-texto.

La segunda ponencia corrió a cargo del prof. D. Cristóbal Sevilla Jiménez con el título: "Lectura en contexto canónico del libro del profeta Oseas". En la didáctica del profetismo se privilegia el estudio de los profetas en su contexto histórico, pero este no es el único camino posible. La lectura canónica se va abriendo paso en la teología cristiana. Cristóbal Sevilla, en un primer momento, hizo un breve recorrido por las tradiciones del Pentateuco presentes en el libro del profeta Oseas. La tradición del desierto es la predominante en el profeta: la misión de Oseas es continuación de la

misión de Moisés y el desierto se presenta como lugar teológico de encuentro del pueblo con Dios. Cuando hablamos de contexto canónico, no puede pasar desapercibida la posición inicial del libro de Oseas dentro del libro de los Doce Profetas Menores, con temas que se irán repitiendo en el entero libro.

La tercera y última ponencia fue la elaborada por el prof. D. Ángel Aparicio Rodríguez, que no pudo asistir a las Conversaciones, y fue leída por D. Emeterio Chaparro. D. Ángel compartió su reflexión magistral y madura sobre los salmos: “Cinco libros en uno: los Salmos”. Presentó los salmos como un camino hacia Dios, que al igual que la Torá –camino–, está formado por cinco libros que recogen la experiencia espiritual del orante. En cada libro hay un tema que destaca: en el primer libro (Sal 3-41), el dolor; en el segundo (Sal 42-72), el deseo; en el tercer libro (Sal 73-89), la experiencia de Dios; en el cuarto (Sal 90-106), el reino de Dios; y en el quinto (Sal 107-147), la alabanza eterna. Todo el salterio, introducido por los Sal 1-2, concluye con la invitación a unirse al Hallel final (Sal 148-159).

Entre los dos días se ofrecieron también cinco comunicaciones más breves sobre diversos temas del estudio del AT. El primer día se presentaron las siguientes comunicaciones: “Gn 2,10-14. Un ejemplo de complementariedad de métodos en el estudio de los textos bíblicos” (Prof. D. Luis Esteban); “Carta a los deportados. Estudio exegético de Jr 29” (Prof. D. José Andrés Sánchez Abarrio); y “Significado de la mano de Jesús como encarnación de la metáfora de la mano de Dios en el Antiguo Testamento” (Prof. D. Lorenzo de Santos). Las comunicaciones del segundo día se ocuparon de cuestiones relacionadas con la Escritura: “La interpretación patrística del Antiguo Testamento. Algunas líneas en los primeros siglos cristianos” (Prof. D. Gaspar Hernández Peludo); y “Uso y función de los Salmos en la liturgia” (Prof. D. José María de Miguel González).

Esta XXVII edición de las “Conversaciones de Salamanca” trajo consigo un rico diálogo e intercambio entre los participantes que

puso de manifiesto el interés que sigue suscitando el AT dentro de los estudios teológicos. A pesar de las dificultades propias de sus libros y de la complejidad de los estudios para el gran público, el AT sigue requiriendo nuestra atención habida cuenta que el cristianismo lo adoptó y sobre él situó la figura de Jesús, el amén a las promesas veterotestamentarias.